Globethics Repository



La distribución de la tierra - Josué 13-24
[Land Distribution - Joshua 13-24]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Dreher, Carlos Arthur
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-11 21:20:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/184229

La distribución de la tierra - *Josué 13-24*

Carlos Arthur Dreher

Resumen

El artículo presenta una introducción a los capítulos 13 al 24 del libro de Josué. Aborda cuestiones históricas relacionadas a la redacción del conjunto en correlación con la Historia de Israel. Por tanto, verifica las incongruencias de la visión unitaria de la posesión de la tierra y de su distribución, a partir del libro de los Jueces y de las contradicciones internas del propio libro de Josué. Observando la lectura deuteronomista del libro, el artículo propone que, pese al complejo contenido de elementos bastantes antiguos que se remontan al periodo tribal, en su forma actual su redacción debió haber ocurrido en el tiempo de la monarquía, posiblemente como panfleto de propaganda para los anhelos del reinado de Josías. A partir de allí, presenta y comenta brevemente las diferentes unidades mayores de este bloque literario, así como sus sub-unidades, indicando cuestiones y aspectos para un estudio más profundo de las diferentes partes. Por último, apunta algunos acentos teológicos, verificados en una lectura que no se encierra en la redacción final deuteronomista, sino que busca rescatar las intenciones de la capa más antigua del conjunto.

Palabras claves: Josué, distribución de la tierra, sociedad tribal, deuteronomistas, monarquía.

Abstract

The article presents na introduction to Chapters 13 to 24 of the Book of Joshua. It takes on historical questions related to the redaction of the whole of this in relation to the history of Israel. To this end it checks the incongruencies of the unitary view of the taking of the land and its distribution based on the Book of Judges and the internal contradictions of the Book of Joshua itself. Observing the Deuteronomist reading of the pook, the article proposes that, even though this complex does contain some quite ancient elements which go back to tribal society, in its present form its redaction must have taken place at the time of the monarchy, possibly as a propaganda pamphlet in the service of the concerns of the reign of Josias. Based on that, it presents and briefly comments on the several larger units in this literary block, along with their sub-units, pointing out questions and aspects of importance for the further study of these parts. Finally, it points out some theological accents which are verified in a reading which is not captive to the Deutronomistic final redaction and which seeks to recover the intentions of the oldest stratum of the block.

Key words: Joshua, distribution of land, tribal society, Deuteronomists, monarchy

1. Introducción

El capítulo 13 inicia un nuevo bloque de Josué. Hasta el capítulo 12, el asunto predominante era la conquista de la tierra. A partir de ahora, y extendiéndose hasta el capítulo 19, el tema central es la *distribución de la tierra* entre las diversas tribus.

Una primera visión de conjunto, fruto de una lectura poco atenta, continúa dando la impresión – ciertamente ya sentida en la parte inicial del libro (capítulos 1-12) –, de que la posesión y la distribución de la tierra ocurrió de forma ininterrumpida, incontestable y arrasadora. Con todo, como veremos más adelante, una serie de estudios consistentes demuestran que esa visión unitaria no corresponde a la probable realidad histórica. Con certeza, en su versión actual, el libro de Josué presenta la pretensión de la monarquía judaita sobre el amplio territorio, a partir del reinado de Josías (640-609 a.C.).

Para corroborar esta última afirmación, será necesario que nos detengamos, aunque sea brevemente, en los aspectos redaccionales del libro y en una confrontación del texto con los resultados de la investigación sobre el libro de los Jueces y sobre la historia de Israel .

Apenas después de esto, podremos abordar introductoriamente las diversas partes del libro.

2. El libro de Jueces, contra-espejo del libro de Josué

La visión de una conquista unitaria y global por parte de Israel, como es descrita en el libro de Josué, es contestada en el libro de los Jueces, de dos formas.

La primera de ellas es lo propio duramen del libro de los Jueces (3,7-8,35; 10,6-12,6; 13,1-16,31): *héroes liberadores* son convocados por Yahvé para liberar separadamente territorios dominados por otros pueblos residentes o no en Palestina. En el caso del último héroe liberador, Sansón (13,1-16,31), la amenaza de los filisteos continuará aun más allá de aquellos relatos y sólo terminara en tiempos de David (2Sam 8,1). Esto, por si solo, ya significa que la tierra no estaba totalmente liberada.

La segunda contestación, sin embargo, es más contundente. Se trata de la así llamada *lista negativa de las posesiones*, encontrada en Jue 1,21.27-36. En ella, tenemos un inventario de las ciudades territorios aún no conquistadas por Israel. Nada menos que siete tribus, de cuyos territorios no fue posible desalojar a sus seculares controladores, son ahí mencionadas. Si observamos un mapa de Palestina, las ciudades-estados mencionadas en esta lista, permiten concluir que todo el territorio continúa siendo dominado por los cananeos. En verdad, algunas de estas ciudades sólo serán sometidas por Israel en el inicio de la monarquía, como es el caso de Jerusalén (Cf. 2Sam 5,6-12) y las ciudades de la Planicie de Jezrael, sólo incorporadas bajo Salomón (1Re 4,12; 9,15). Además, es oportuno recordar que, excepto Jerusalén, las ciudades mencionadas en la lista están localizadas en las planicies, por lo tanto, controlan las tierras más fértiles, así como las rutas de las caravanas.

Con certeza, la extensión territorial pretendida en Jos 1,4 y 11,16-22, según la cual los límites de Israel se extenderían "desde el desierto y el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el gran mar, la entrada del sol", no se confirma a juzgar por el libro de los Jueces. Antes que eso, tales límites corresponden a las dimensiones del reino unido bajo David y Salomón, incluidos allí los territorios de reinos vecinos vencidos y sometidos a vasallaje (Cf. 1Re 5,1.4; 2Cro 9,26).

3. Contradicciones internas en el libro de Josué

El propio libro de Josué, en esta su segunda parte, admite que la tierra aún no ha sido totalmente conquistada. Luego, en la introducción de esta segunda parte, quedamos informados que "muchísima tierra quedó por ser conquistada" (13,1b). Los versículos siguientes, 12,2-6, inclusive la describen: el territorio de los filisteos (v. 2-3), el territorio de los fenicios (v. 4-6) y, en medio de estos (v. 4) también el "territorio de los amorreos", que indicaría las áreas pretendidas por los danitas, en su primer sitio, así como el litoral, atribuido a los manasitas.

Con relación a la Cisjordania, 14,6-15; 15,13-19, apunta que la posesión de Hebrón aún está por ser conseguida por Caleb (Cf. Jue 1,11-15). 15,63 admite que aún no se ha expulsado a los jebuseos (Jerusalén; Cf. 2Sam 5,6-9).

En lo que respecta a Palestina Central, 16,10 admite que no ha sido tomada Gezer (Cf. 1Re 9,16) y 17,11-12 menciona que las ciudades-estado que funcionaban como descansos de las rutas que cruzaban la Planicie de Jezrael (Bet-Seán, Jibleam, Dor, Tanac y Meguido), incluidas sus aldeas, no fueron conquistadas. En la misma dirección apunta el relato de 17,14-18, en el cual los "carros de hierro" (v. 16 y 18) de los cananeos impiden que Manasés se apropie de las planicies.

En lo que se refiere a las tribus de la Transjordania, 13,13 indica que Guesu y Maacá no fueron arrasadas.

Finalmente, 19,47 admite problemas para los danitas en su primera localización en el sur, y 23,7.12.13 habla insistentemente "de estas naciones que quedaron en medio de ellos".

A partir de esto, parece ser evidente que la proyectada conquista global del territorio pretendida en el libro de Josué, especialmente en su segunda parte, no se confirma.

4. La redacción deuteronomista del libro de Josué y su datación

No obstante, algunos pasajes del libro insisten en afirmar lo contrario. En el conjunto del libro, eso ocurre principalmente en el capítulo 1 (Cf. principalmente los vv. 2-4.6.11.15), en el capítulo 11 (cf. vv. 16-23), en el capítulo 12 (vv. 1.7-8) y en lo que se refiere a lo complejo para el análisis actual, capítulos 21.43-45 y capítulo 23 (v. 1 passim).

Todos estos pasajes, sin embargo, la investigación los atribuye a redactores deuteronomistas . Esto significa que tales menciones de la pretendida conquista total de la tierra representan una visión bastante distante de los acontecimientos que el libro de Josué pretende narrar.

La cuestión que surge es: ¿cuándo habría ocurrido esa redacción que pretende una conquista unitaria de la tierra y su distribución entre las doce tribus?

En general se postula la época del Exilio Babilónico para los autores deuteronomistas, que habrían recopilado los libros de Josué hasta 2Reyes, excluyendo el libro de Rut, en la tierra devastada. Su trabajo redaccional tendría el propósito de revisar la Historia de Israel, a partir de la catástrofe del 587 a.C.

No obstante, hay autores que proponen más de una edición de esta revisión histórica, una de las cuales sería de la época del reinado de Josías (639-609 a.C.), compuesta como obra de propaganda a favor de la reforma promovida por este rey con base en el libro del Deuteronomio .

La propuesta parece muy viable. Al final, el gobierno de Josías ocurrió en un vacío de poder imperialista. A partir de Assurbanipal (668-626 a.C.), más interesado en las artes que en la guerra, el control asirio sobre los territorios ocupados o sometidos se ablanda. El imperio ya no interviene en Judá con ocasión de las escaramuzas internas del 639 a.C., cuando Amón es asesinado por conspiradores palaciegos, rechazados por el 'pueblo de la tierra', que instituyó a Josías en el poder. El rey babilonia Nabopolassar (626-605) aniquila a Asiria, pero no tiene condiciones para asumir el control sobre la región Siro-Palestina.

Este es el periodo de Josías, un periodo de un vacío político en el juego de las potencias internacionales. En este vacío, la reforma deuteronómica será posible. Separar los dioses extranjeros del templo significa abandonar el vasallaje. La reforma es, pues, también política. Judá retoma su autonomía.

Es en este momento cuando el reino de Judá aspirar a restaurar el gran reino de David. La reforma de Josías alcanza Betel (2Re 23,15) y todas las ciudades de Samaria (2Re 23,19); al final, Josías está en Megido (2Re 23,29), antigua capital de la provincia asiria de Galilea. Conforme 2Cro 34,6 llega hasta el mismo norte de Galilea .

Albrecht Alt propuso la interesante hipótesis de que los inventarios de las ciudades de Judá en Jos15, 21-62, corresponderían al distrito de Judá, en tiempos de Josías. Por extensión, lo mismo ocurriría con las ciudades inventariadas en el libro de Josué para Benjamín (18,21-28), Simeón (19,1-9), Zebulón (19,10-16), Isacar (19,17-23), Aser (19,24-31), Neftalí (19,32-39) y Dan (19,40-48).

Pese a que tal hipótesis es confrontada en la investigación, la mayoría de los autores admite que tales inventarios sólo pueden corresponder a los tiempos de la monarquía, como mínimo a partir del reinado de Salomón , época en que, por primera vez, el reino unido bajo la dinastía davídica está claramente subdividido en doce distritos administrativos (1Re 4,7-19) .

A partir de estos datos, podemos afirmar con seguridad que, aunque las tradiciones territoriales de las diferentes tribus puedan remontarse a periodos más antiguos, la redacción de Jos 13-24 debió ocurrir en el periodo de la monarquía. La fijación de los límites territoriales interesa al Estado, especialmente para fines de tributación (1Re 4) y de suministro de guerreros para fines militares (Cf. 2Sam 24), o de hombres para la manutención (Cf. 1Rs 5,3ss). Las tribus no estaban tan preocupadas con sus límites exactos.

Muchos indicios,sin embargo, llevan a creer que una primera redacción definitiva habría ocurrido en tiempos de Josías, aunque la redacción deuteronomista última sólo se habrpia dado en tiempos del exilio babilónico.

5. Josué 13-24 - Estructura y contenidos

Observados en su conjunto, los capítulos 13 al 24 del libro de Josué presentan tres partes independientes. Un bloque mayor que aborda la *distribución de la tierra* entre las tribus (13-22), precede a dos conjuntos menores: *el discurso de despedida de Josué* (capítulo 23) y la así llamada *asamblea de Siquén* (capítulo 24). Especialmente el primero de esos conjuntos necesita aún ser subdividido en partes menores, como sigue:

5.1 La distribución de la tierra (capítulos 13-22)

El conjunto mayor es también el que presenta un mayor número de subdivisiones internas- Más allá de abordar principalmente la distribución de la tierra entre las tribus de la Cisjordania (15-19), lo complejo se inicia con la relación de las tierras aún no conquistadas (13,1-13), seguido por una retrospectiva de las herencias ya distribuidas por Moisés a dos y media tribus, en Transjordania (13,14-31). 14,1-5 se presenta como introducción a la repartición de la tierra por suertes. La secuencia es interrumpida por el relato de la destinación de Hebrón a Caleb (14,6-15), que tendrá su cumplimiento descrito en 15,13-19, interrumpiendo, a su vez, la lista de los límites de las nueva y media tribus de Cisjordania. Este es el contenido básico de 15,1-19.48.51. A él aún se suman: un breve relato del destino de la herencia de Josué (19,49-50), el establecimiento de las ciudades de refugio (20,1-9), las ciudades atribuidas a los levitas en medio de los territorios de las demás tribus (21,1-42), una breve constatación de la conclusión de la distribución de la tierra (21,43-45), bendición y retorno de los hombres de las dos y media tribus de Transjordania (22,1-9) y el relato de la edificación de un altar junto al Jordán (22,10-34).

Detengámonos brevemente en cada una de estas partes:

5.1.1 La relación de las tierras aún no conquistadas (13,1-13)

Haciendo justicia a lo que referíamos antes, el pasaje relaciona los territorios aún no conquistados. Al mencionar las ciudades filisteas (v. 2-3) y el Líbano (v. 5-6), a más de otras regiones menores, el pasaje deja clara la pretensión sobre una extensión territorial alcanzada por Israel apenas en el tiempo de David y Salomón.

5.1.2 La retrospectiva de las herencias ya distribuidas por Moisés (13,14-33)

El pasaje retoma los relatos conocidos de Núm 32 y de Deut 3, en los cuales se menciona que, todavía Moisés distribuirá herencias a las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés, aún en la Transjordania. Más allá de describir los límites territoriales de estos grupos e indicar las ciudades que a ellos les pertenecen, el texto recuerda brevemente las victorias sobre el rey de Hesbón, Sijón (Núm 21,21-39) y sobre los príncipes medianitas (Núm 31,1-12), así como el episodio del adivino Balaán (Núm 22-24; 31,8).

Llama la atención el hecho de esta retrospectiva esté marcada por la mención a la tribu de Leví, que no es contemplada en la distribución de la tierra, pero que recibe el servicio sacrificial a Yahvé como herencia (v.14 y 33).

5.1.3 La introducción a la distribución de la tierra (14,1-5)

La distribución de las tierras de Cisjordania ocurre por sorteo (v. 2) delante del sacerdote Eleazar, sucesor de Aarón (Núm 20,22ss), de Josué y de los jefes tribales (v. 1).

El pasaje se preocupa de esclarecer una cuestión numérica: dos y media tribus ya habían recibido su herencia, la tribu de Leví no recibirá territorio, con lo que restaría apenas ocho y media tribus que deben ser contempladas. En vista de eso, es necesario que se explique que Manasés y Efraín, en verdad, corresponden a una única casa de José. La unidad ficticia de las doce tribus necesita ser mantenida.

5.1.4 La destinación de Hebrón a Caleb (14,6-15; 15,13-19)

Concordante la descripción del territorio atribuido a la tribu de Judá, se encuentra la narración en torno de la conquista de Hebrón, destinada a Caleb, concatenada
con la conquista de Debir por parte de Otoniel (v. 15-19; Cf. Jue 1,13-15).

A la par de estos relatos de Núm 13-14, ¿sería Caleb el ancestro de algún otro pequeño grupo triba, posteriormente integrado en Judá?

5.1.5 La distribución de las tierras de Cisjordania (15-19)

El conjunto compuestp por los inventarios territoriales de las tribus de Cisjordania presenta la siguiente estructura: *15,1-12.20-63*: Judá; *16,1-10*: Efraín; *17,1-18*: Manasés; *18,1-10*: levantamiento del territorio restante para la distribución entre las siete tribus restantes; *18,11-28*: Benjamín; *19,1-9*: Simeón; *19,10-16*: Zebulón; *19,17-23*: Isacar; *19,24-31*: Aser; *19,32-39*: Neftalí; *19,40-48*: Dan; *19,49-51*: la herencia de Josué.

En ese inventario de los territorios de las tribus de Cisjordania, la secuencia geográfica llama la atención. El conjunto inicia por la tribu de Judá, cuya descripción es la más extensa e incluye los relatos concernientes a Hebrón, Caleb y Otoniel. Siguen los inventarios de las tribus de Palestina Central, Efraín y Manasés. Se vuelve en seguida al sur, donde Benjamín y, de allí, más al sur, hasta Simeón. Sólo entonces se vuelve al norte, mencionando las tribus de Galilea.

Tal vaivén sólo puede ser explicado a partir de una redacción cuyo punto de vista es claramente judaico. El reino de Judá detenta la primacía. A pesar de eso, no se puede esclarecer si también Efraín y Manasés tuvieron su importancia, por representar el núcleo del reino de Israel. Ya Benjamín fue integrado al reino de Judá, después de la separación de los dos reinos, pues era la tribu más cercana la reino del sur. Simeón, de cualquier modo, se diluye en medio de Judá. Galilea viene de último, por representar, de cualquier manera, una especie de fin-del-mundo, desde el punto de vista del sur.

A la par de esta constatación, ha aún algunos aspectos que merecen destacarse en los inventarios territoriales de las tribus.

Con relación a Judá, lama la atención la mención de tres ciudades filisteas, en medio de su inventario: Ecrón, Asdod y Gaza (15,45-47). Eso es tanto más notorio, cuando apenas Jebus (Jerusalén) es mencionada como ciudad no conquistada. Fue apenas después de haber conquistado Jerusalén y de haberse instalado en ella, que David conquistó también las ciudades filisteas.

Con relación a Manasés, se acentúa que las ciudades de la planicie de Jezrael no pudieron ser conquistadas (17,11-13), lo que destaca de la observación anterior.

Con relación a Dan, es interesante observar que se indica su territorio original al sur, en las fronteras con las ciudades filisteas (19,41-46). Pese a que se destaca que busca un nuevo territorio al norte (19,47, Cf. Jue 18), no hay mención de que haya dejado su herencia en el sur.

5.1.6 Las ciudades de refugio (capítulo 20)

El establecimiento de ciudades de refugio busca proteger a los homicidas que, por engaño, mataran a alguien. Para escapar del pariente más próximo de la víctima, encargado de hacer justicia, el homicida buscaba protección. Quedes, en Galilea; Siquén, en Efraín; Hebrón, en Judá, son ciudades de refugio en la Cisjordania. Bezer, en el territorio de Rubén; Ramot de Galaad, en el territorio de Gad; y Golán, en el territorio de Manasés, son las ciudades de refugio en Transjordania.

5.1.7 Las ciudades de los levitas (capítulo 21)

Distribuidas en medio de los territorios de las tribus, una serie de ciudades son atribuidas a la tribu de Leví, que se queda sin herencia territorial. Pese a que el número de estas ciudades es muy mayor, cuando se suma todas las referencias a lo largo del texto, el v. 31 afirma explícitamente que, en total, fueron cuarenta y ocho.

5.1.8 El retorno de las tribus de Transjordania y la edificación del altar junto al Jordán (capítulo 22)

El capítulo 22 retoma el inicio del libro de Josué donde, en 1,12-18, los hombres de las tribus ya asentadas en la Transjordania eran convocados a pasar al frente de sus hermanos, cuyas tierras aún estaban por conquistar. Rubenitas, gaditas y la mitad de los manasesitas habían, pues, acompañado a sus hermanos en las campañas de conquista de Cisjordania. Con la bendición de Dios son, ahora, despedidos, retornando a sus casas (22,1-9).

En el retorno, sin embargo, edifican un altar junto al Jordán, lo que es comprendido por las tribus de Cisjordania como una apostasía. El conflicto se instaura.

Interpelados sobre la razón del altar, los transjordanos lo presentan como señal del testimonio de su unidad con los demás, para que no se diga, en el futuro, que el Jordán los separa, y que nada tienen que ver los unos con los otros. Frente a esa respuesta, el conflicto de desvanece. El altar permanece como testimonio para ambos lados del río Jordán, de que Yahvé es su Dios (22,10-34).

5.2 El discurso de despedida de Josué (capítulo 23)

De claro tinte deuteronomista, el capítulo 23 presenta el discurso de despedida de Josué. Se trata de una síntesis de los acontecimientos relatados en el libro: conquistas y distribución de las herencias (v. 2-4). Sigue una exhortación a la fidelidad a Yahvé, fiel en la balanza entre bendición y maldición (Cf. Deut 28), en medio de la perspectiva de la muerte de Josué (v. 14).

5.3 La asamblea de Siquem (capítulo 24)

Visto como enmendadura de Josué , el capítulo 24 se inicia con la formulación de un bellísimo Credo Histórico (v. 2b-13; Cf. Deut 6,21-23; 26,5b-9), frente al cual todas las tribus, convocadas en Siquem, son llamadas a una toma de postura por Josué: permanecer con los dioses de sus padres o seguir a Yahvé. Josué mismo toma la decisión: “yo y mi casa serviremos a Yahvé (v. 14-15).

Sigue una adhesión de todas las tribus a Yahvé, a lo que Josué contrapone una nueva exhortación a obedecer a Dios. Al final de todo, se establece una alianza (v. 16-25).

Una piedra es erigida en el lugar, como testimonio de esta alianza (v. 26-28).

Al final (v. 29-30), son relatadas la muerte de Josué y su sepultura (v. 29-31), la sepultura de los huesos de José, traídos de Egipto (v. 32) y la muerte y sepultura de Eleazar (v. 33).

6. Acentos teológicos en Josué 13-24

Excluidos los acentos típicos de la teología de los deuteronomistas, entre ellos, en el caso del libro de Josué, la reconstrucción del gran reino de David,, hay que considerar algunos aspectos especialmente relevantes .

1. *La tierra liberada no conoce reyes.* Considerado también el capítulo 12, en el cual son inscritos los reyes vencidos por Moisés y por Josué, los capítulos 13-24 nos hablan de una tierra, en la cual el rey no está previsto. La sociedad es claramente tribal, dispuesta a ser fiel a Yahvé, cuyas acciones junto a su pueblo son conocidas
2. *La ciudad es integrada en esta sociedad.* la ciudad no se presenta más como una amenaza a los campesinos de las tribus. Ella es integrada a las tribus, distribuida, como lo es la tierra.
3. *La tribu substituye el reinado como grandeza política.* Junto a Josué y Eleazar, son los líderes de las tribus los que determinan la distribución de los territorios tribales, claramente delimitados, para que ningún grupo se sobreponga a otro.
4. *El acceso a la tierra es garantizado para la familia.* Aunque no lo hayamos destacado antes, en la división de los territorios es la familia quien tiene el acceso a la tierra. La tribu se presenta como un gran grupo que congrega clanes y familias, cuyos derechos defiende y representa. La tierra pasa a ser herencia, y como tal es innegociable.
5. *La tierra liberada es tierra dada.* Aunque el libro de Josué relata una conquista, especialmente Josué 24 resaltará que la tierra es dádiva de Yahvé. Por eso, esta no puede ser comprada. Las herencias son concedidas a través de sorteo, para que todas las familias integrantes de la tribu puedan tener acceso a ella.

Tales acentos son el ideal de la sociedad tribal que se formó en suelo palestinense, entre 1200 y 1000 a.C. y que realmente logró experimentarlo hasta el surgimiento de la monarquía.

No se puede, sin embargo, olvidar que, en su última redacción, el libro de Josué se vuelva un gran panfleto de restauración de los ideales monárquicos.

Abordo estos aspectos con mayor profundidad y con relación a todo el libro de Josué en mi artículo: "Josué - Modelo de conquistador?", en *RIBLA*, Petrópolis/São Leopoldo, Vozes/Sinodal, n. 12, 1992, p. 36-50. Remito a él para mayores detalles.

No hay unanimidad sobre los diversos pasajes atribuibles a los redactores deuteronomistas en el libro de Josué. Cf., por ejemplo, Martin Noth, *Überlieferungsgeschichtliche Studien - 1. Die sammelnden und bearbeitenden Geschichtswerke im Alten Testament*, Halle, Max Niemeyer, 1967. p. 41 (en português: "O deuteronomista", en *Revista Bíblica Brasileira*, Fortaleza, Nova Jerusalém, vol. 10, 1993, p. 13-183; Gerhard von Rad, *Teologia do Antigo Testamento*, São Paulo: Aste, vol. 1, 1973; Ernst Sellin y Georg Fohrer, *Introdução ao Antigo Testamento*, São Paulo: Paulinas, vol. 1, 1978, p. 284; Norman K. Gottwald, *Introdução socioliterária à Bíblia Hebraica*, São Paulo: Paulinas, 1988, p. 233-234, entre otros. No obstante, veo buena sustentación para los pasajes que nos interesan para la discusión propuesta. – Para mayores informaciones sobre la Obra Historiográfica Deutoronomística, confróntese por ejemplo Werner H. Schmidt, *Introdução ao Antigo Testamento*, São Leopoldo: Sinodal/IEPG, 1994, p. 134-155.

Cf. Norman K. Gottwald, *Introdução socioliterária à Bíblia Hebraica*, p. 286-287; Roland de Vaux em sua introdução ao livro de Josué na *Bíblia de Jerusalém*, p. 329 e 326. Véase también Gerhard von Rad, *Teologia do Antigo Testamento*, vol. 1, p. 323.

Cf. también los compendios de Historia de Israel, como por ejemplo John Bright, *História de Israel*, São Paulo: Paulinas, 1981, p. 166-167; Jorge Pixley, *A história de Israel a partir dos pobres*, Petrópolis: Vozes, 1990, p. 75; especialmente Martin Noth, *Historia de Israel*, Barcelona, Garriga, 1966, p. 252-253.

Albrecht Alt, “Judas Gaue unter Josia”, en *Kleine Schriften*, Munique, Christian Kaiser Verlag, vol. 2, 1953, p. 276-288.

Cf. por ejemplo Y. Aharoni, *Das Land der Bibel - Eine historische Geographie*, Neukirchen: Neukirchener Verlag, 1984, p. 242ss; Norman K. Gottwald, *Introdução socioliterária à Bíblia Hebraica*, p. 240-241.

No es posible discutir aquí la correspondencia de los doce distritos con las “doce tribus de Israel”, ni si es que alguna vez las tribus fueron realmente doce. Basta aludir al hecho de que, a lo largo de las tradiciones antiguas tal número debe haber variado constantemente, como se puede suponer, por ejemplo en Jue 5. A más de eso, valdría la pena también abordar las posibles razones para el hecho de la tribu del rey, Judá, no es mencionada ni en el Cantico de Débora ni entre los distritos administrativos de Salomón.

Cf. por ejemplo Werner H. Schmidt, *Introdução ao Antigo Testamento*, São Leopoldo: Sinodal/IEPG, 1994, p. 144.

Me atengo aquí a los aspectos relacionados por Milton Schwantes, *Teologia do Antigo Testamento – Anotações*, São Leopoldo: Faculdade de Teologia, 1982, p. 68 (mimeografiado).

Carlos Arthur Dreher
rua Francisco José da Silva 102
Vila Brasília/Arroio da Manteiga
São Leopoldo/RS
93135-300
Brasil
cdreher.nho@terra.com.br